

Pedro Peretti

# LA FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA

De los orígenes  
a la traición

Prólogo de  
Rafael Bielsa

## Prólogo

**A**L DESPUNTAR EL INVIERNO DE 1912, TUVO LUGAR EN EL SUR DE Santa Fe un movimiento huelguístico y de protesta protagonizado por pequeños agricultores arrendatarios (“colonos”, en la jerga regional) al que conocemos como Grito de Alcorta. En la historia de América Latina no faltan episodios liminares conocidos como “Gritos”: de Dolores a Ipiranga. Todos ellos cargan con el mandato de inaugurar procesos emancipatorios. Acaso por eso, el Grito de Alcorta ha suscitado disputas de sentido políticas e historiográficas desde sus orígenes, alimentadas por los anhelos frustrados de quienes quisieron ver allí el germen de un movimiento que lograra —o al menos exigiera tenazmente— la abolición del latifundio criollo.

Sin embargo, si moderamos las expectativas sobre el episodio y nos atenemos al legado que Alcorta dejó efectivamente, tal vez aquella frustración deba ser morigerada. En pocos meses, y en el marco de un conflicto que se fue atenuando (sin desaparecer), al ritmo que le impusieron los plazos de cosechas y contratos y los vaivenes de los precios de los granos, tuvo lugar la fundación de una federación gremial de chacareros. Esa organización, conocida desde entonces como Federación Agraria Argentina, ha sobrevivido a las peripecias de la historia política y económica nacional desde hace más de un siglo y se ha mantenido como voz autorizada de un

conjunto relevante de actores del agro argentino. Nadie que conozca algo el derrotero de aquellas peripecias puede dejar de apreciar el mérito de esa mera supervivencia.

La Federación Agraria Argentina fue fundada el 1° de agosto de 1912, como nos recuerda Pedro Peretti, autor de las páginas que siguen, oriundo de la cuenca agrícola en la que la FAA hundió sus primeras raíces, y él mismo protagonista de algunos de los episodios más recientes de su historia.

¿Por qué volver hoy a los orígenes de la FAA? ¿Por qué, en los albores del siglo XXI, volver la mirada hacia lo que ocurría en un rincón rural de la Argentina antes de que la Primera Guerra Mundial diera inicio a lo que el alejandrino Eric Hobsbawm llamó el “siglo XX corto”? ¿Por qué hoy, cuando la soja ha avanzado sobre las tierras entonces maiceras y los *pools* han reemplazado a los colonos como pioneros de la frontera agrícola? ¿Será por efecto de la mirada nostálgica de un nativo de Máximo Paz que ha decidido ocuparse de recordarnos el lugar que su municipio supo labrarse en nuestra historia? A poco andar la lectura, queda claro que no es el caso.

Benedetto Croce escribió alguna vez que toda historia es historia contemporánea, “porque, por remotos o remotísimos que parezcan cronológicamente los hechos que entran en ella, es, en realidad, historia referida siempre a la necesidad y a la situación presente”. De la lectura de las páginas que siguen queda claro que Peretti decide volver a los orígenes de la FAA movido por los interrogantes que abrió un conflicto agrario más reciente que el de Alcorta: el que se suscitó en 2008-2009 por el establecimiento de retenciones móviles a las exportaciones de soja y que culminó con la alineación de intereses entre la FAA y otras organizaciones, tradicionalmente antagónicas, y que representaron históricamente a los grandes terratenientes (y ganaderos) pampeanos, en la llamada Mesa de Enlace.

En este contexto, la decisión de Peretti de visitar los orígenes de la Federación Agraria lo ha llevado a realizar una

compulsa minuciosa de la prensa que entonces fue siguiendo sus asambleas fundacionales. A su vez, inexorablemente, lo ha enfrentado con las disputas que surgieron, desde el origen, por la conducción de la asociación gremial y lo ha obligado a indagar en los vínculos y tensiones que la federación naciente mantuvo con el contexto político en que se dio su surgimiento.

Esa vuelta al origen revela que no es posible encontrar un único “hilo de Ariadna” que permita salir indemne del laberinto de las relaciones entre movimiento agrario y política, sino que más bien se encuentra un haz de líneas que se van entrelazando, anudando o apartando para dar forma al lazo que une el pasado y el presente.

El pensamiento de Peretti pone en evidencia el juego de las distintas dimensiones de la vida política de la época: la política partidaria cruza la designación de la primera directiva (presidida por Antonio Noguera), donde queda en evidencia la capacidad del Partido Socialista para operar inicialmente en el movimiento agrario y las dificultades del radicalismo, que por ese entonces había logrado acceder al gobierno provincial (aún antes de que la reforma electoral impulsada por Sáenz Peña habilitara la consagración de Yrigoyen para la presidencia) para encauzar los reclamos de los colonos. A poco andar se revela también que las redes de poder local pudieron desplazar, con relativa facilidad, a la dirigencia socialista e instalar una directiva menos atada a compromisos programáticos y más abierta a soluciones pragmáticas. Más indirectamente, es posible percibir en el horizonte trazado por Peretti, los ensayos del antiguo tronco conservador para tratar de reubicarse en el nuevo mapa, como lo muestra la experiencia inicial de la Liga del Sur encabezada por Lisandro de la Torre.

También parece haber estado presente en aquellos días fundacionales algún influjo de la militancia anarquista, de la mano de Francisco Capdevila, reputado como uno de los principales oradores del Grito de Alcorta, pero a la postre

marginado de la conducción de una asociación menos radical que las aspiraciones de la retórica ácrata (amerita recordar aquí que, tras haber ganado influencia entre las izquierdas populares y trabajadoras durante la primera década del siglo, las corrientes anarquistas se encontraban después del Centenario en una lenta pero franca retirada).

Por último, no se puede soslayar la presencia de las organizaciones colectivas italianas. Si bien Peretti se ocupa de ellas con menos densidad que de otros actores, no deja de resaltar la presencia recurrente de delegados de la prensa italiana de la Capital Federal, ni las lealtades políticas mazzinianas de Francisco Netri, el asesor letrado y factótum de los albores del gremialismo agrario.

El capítulo fundacional de la historia de la FAA, que Peretti se propone abordar en estas páginas, culmina en las vísperas del borroso asesinato de Francisco Netri. La aprobación de la Ley de Arrendamientos, y su ulterior reforma en 1948 bajo el primer gobierno peronista son hitos que, como lo explica el propio autor, están tratados en los otros dos tomos que completan esta obra. Señalo esto simplemente para recordar a las lectoras y lectores que la historia de la Federación Agraria no se agota en sus comienzos y que aquel momento histórico elegido por el autor fue apenas la chispa inicial de un recorrido que, mediante protestas y propuestas, movilización y negociación, pudo contribuir a redefinir las condiciones de vida y de trabajo de los actores sociales a los que representó.

La historiografía argentina viene mostrando desde hace algunas décadas de qué formas, hacia el Centenario de la Revolución de Independencia, las tensiones acumuladas por una transformación acelerada de la economía y la sociedad dieron lugar a cuestionamientos al orden político, que desembocaron en la reforma electoral de 1912. La historia del movimiento de Alcorta y de su deriva institucional en la formación de la Federación Agraria Argentina son parte de ese

reacomodamiento de placas tectónicas, no exento de movimientos telúricos y erupciones.

La reconstrucción escrupulosa y razonada que Peretti ofrece de esos acontecimientos permite trazar algunas líneas de fuerza, que fueron moldeando la trayectoria inicial de la Federación, e invita, a través de ese ejercicio, a reflexionar sobre las derivas que puedan explicar los remezones y plegamientos del presente.

RAFAEL BIELSA

Santiago de Chile, abril de 2022

## Prefacio

*Yo me he colocado del lado de los trabajadores,  
donde siempre estuve, aquí como en Italia.*

FRANCISCO NETRI,  
“Carta a J. B. Justo”, 27 de junio de 1912

EL LECTOR TIENE ENTRE SUS MANOS LA SEGUNDA ENTREGA DE una trilogía que pretende auscultar una parte de nuestra historia agraria. Se inicia con *Olvido y falsificación del Grito de Alcorta*, continúa con este volumen acerca de *La Federación Agraria Argentina* y culmina con *¿Quién mató a Francisco Netri?*

En este trabajo tratamos la fundación de la Federación Agraria Argentina (FAA) por separado, aunque con continuidad, de la huelga agraria que desembocó en el Grito de Alcorta. Este escriba no ha visto ningún texto específico sobre cómo se fundó la entidad que supo representar (ya no) los intereses de los chacareros que arrendaban tierras para sembrar. Que lo desconozca no significa que no exista. Pero lo cierto es que siempre se analiza el nacimiento de la FAA como una prolongación del Grito de Alcorta; y es esa una verdad a medias, que merece muchos reparos.

La creación de una entidad gremial no fue una resolución de la asamblea de Alcorta, ni se debatió allí su constitución, ni nada por el estilo. En ella solo se discutieron los contratos y el *quantum* de estos. Pero sin duda la necesidad de una organización de colonos arrendatarios que sistematizara y representara sus demandas, flotaba en el ambiente. Francisco Netri leyó muy bien ese momento histórico y volvió de Alcorta con la idea de crear tal instrumento. Fue el contexto lo que motorizó su decisión personal. Los protagonistas

de la fundación de la entidad no fueron los mismos que los de la huelga, otro motivo para desagregar ambos hechos. Netri fue invitado a Alcorta como asesor y Noguera, primer presidente de la FAA, no estuvo físicamente en la asamblea, aunque ambos son protagonistas centrales de la constitución gremial, junto con el Dr. Juan B. Justo.

Presentamos esta investigación que cuenta, como las que he publicado anteriormente, con el respaldo de toda la documentación existente a la que tuvimos acceso. No hay una coma que no tenga sustento documental, ni hay citas sin identificar. Procuramos hacer hablar a los hechos, para que ellos nos cuenten lo que, durante años, la historia oficial ocultó o tergiversó. Para lograrlo, buscamos atravesar el mar de voces y opiniones interesadas con que nos atosiga la derecha agraria, y enarbolar una versión de la historia distinta, fundada sobre la mirada y los intereses de los sectores populares.

El Grito de Alcorta, la fundación de la FAA y el asesinato de Francisco Netri son sucesos históricos totalmente falseados. La Argentina es un país de máscaras, como dice el poeta rosarino Sebastián Riestra. Siempre hay que correr algún velo para ver lo que realmente pasó. Revelar el rostro verdadero de los hechos es, justamente, una de las funciones de la historia. La historia es una ciencia viva, palpitante, presente; es parte esencial y nutritiva del debate político y de la batalla cultural. Todos los días, desde diversos lugares y casi siempre a deshora, le hacen tomar el tren de la coyuntura; la más de las veces, de los pelos y sin vestir, a requerimiento y servicio de la política. No está mal, es parte de la razón de ser y función de la historia. Por eso es tan importante que el campo nacional y popular tenga su propia versión de los hechos, y que no la compre ya envasada por los intereses de la derecha.

Una versión de la historia ajustada a la verdad es lo primero que hay que cargar en la alforja de la militancia. Pero poder analizar y enfrenar la realidad implica, además, situar

la historia correctamente, en función de lo que aporta como conexión con la realidad.

A nadie queremos engañar ni que se engañe: somos absolutamente objetivos y no distorsionamos ni ocultamos ningún hecho. Lo que no somos es neutrales: nos sentimos parte de esta lucha que libra nuestro pueblo por desembarazarse de las lacras que lo oprimen, como lo son –entre otras– el latifundio, la oligarquía terrateniente y la falsificación histórica. No rehuimos nuestros deberes de militantes ni escamoteamos nuestro compromiso; por el contrario, nos enorgullece el lado de la trincherera que elegimos para contar la verdad de los sucesos que nos precedieron. Y ese lado es el lado del pueblo de a pie, a quien está dirigido este aporte. Ojalá sea un granito de arena para mejorar la vida de nuestra gente.

¡Salud y cosechas!

PEDRO PERETTI

Máximo Paz, enero de 2022.

## Introducción

### ¿Por qué un libro sobre los orígenes de la Federación Agraria Argentina?

EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1853, EN LA PROVINCIA DE SANTA FE, Aarón Castellanos funda la colonia agrícola de la Esperanza (hoy Esperanza) considerada la primera de su tipo en el país. El gobierno provincial entrega a cada colono 33 hectáreas de tierra, caballos, semillas, harinas, etcétera. Por su parte, el colonizador Aarón Castellanos provee instrumentos de labranza y arneses. Por esa gestión, la provincia le “agradece” “con 16 leguas de campo a su elección y 21 millones de patacones, por traer 200 familias de colonos que no eran colonos, ni en su vida habían manejado un arado ni una azada”.<sup>1</sup>

En 1878 se produce la primera exportación de trigo a Europa desde Rosario, cosechado en la colonia La Candelaria, Casilda, provincia de Santa Fe. Tierras, ferrocarril e inmigrantes permiten a la oligarquía terrateniente argentina valorizar sus tierras y abalanzarse sobre las que estaban en manos de los estados provinciales. Así se dilapidaron millones de hectáreas a manos de colonizadores empresarios como los Castellanos, Godeken, Roman, Beck y Herzorg, entre otros, cuyo negocio era “importar” colonos para que trabajaran a destajo, y recibir a cambio miles de hectáreas.

---

<sup>1</sup> Pedro de Paoli: *La reforma agraria*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1960, p. 16.

La liquidación de la tierra pública fue una verdadera desorganización organizada.

¿Cuál fue el secreto para lograr que los colonos vinieran a trabajar la tierra sin entregarla en propiedad? El subarriendo. Esto permitió a la oligarquía poner en producción sus tierras incultas, y de este modo valorizarlas, sin entregar la propiedad sobre ellas. El “arriendo del arriendo”, un invento genuinamente argentino, fue un proceso exactamente inverso al norteamericano. El latifundista alquilaba la estancia en bloque al subarrendador; este la fraccionaba en parcelas y las daba a su vez en arriendo. Se ocupaba en el territorio de “atender” a los colonos arrendatarios: los traía, hacía los contratos, los controlaba y les cobraba el canon. Por esos movimientos, se quedaba con la diferencia entre lo que pagaba al estanciero y lo que percibía de los inquilinos. Además de brindarles otros servicios, por su cuenta y orden: acopio, trilla, fletes, provisión de vituallas y semillas, insumos, equipamientos, etcétera.

Este esquema de agricultura de tres pisos —terratendiente, subarrendador y colono— de los cuales solo uno trabajaba la tierra, generó una superexplotación de los inmigrantes labradores, que terminó eclosionando en la huelga agraria de 1912. La historia bautizó esta gesta con el nombre de Grito de Alcorta. Su consecuencia más notoria fue la fundación de una gremial agraria para defender los intereses de los colonos arrendatarios. Es el nacimiento de la Federación Agraria Argentina (en adelante FAA).

El subarrendador es una figura clave para entender el proceso colonizador agrario argentino y para desentrañar las causas del Grito de Alcorta y la fundación de la FAA. Es el factor determinante que explica por qué pasaron tantos millones de inmigrantes por Argentina y muy pocos se hicieron propietarios de las tierras trabajadas. “[...] fueron necesarios cincuenta y ocho años, los que van de 1856 a 1914, y que pasaran tres millones de inmigrantes, para que se constituyeran

apenas 76 212 chacras, y solo 24 658 eran trabajadas por sus propios dueños”.<sup>2</sup>

En ese mismo período histórico, Estados Unidos radicó a cinco millones de *farmers* y Francia tenía seis millones de campesinos. El transformar inmigrantes en pequeños propietarios es lo que explica la industrialización y desarrollo norteamericanos. Esto les permitió generar un poderoso mercado interno que fue el motor de su industrialización. Acá solo se generaron arrendatarios misérrimos y terratenientes ociosos, enemigos de cualquier reforma y solo preocupados en gastar su fortuna en el extranjero. El latifundio y su beneficiario, la oligarquía terrateniente, son la causa de nuestra industrialización tardía e incompleta. Esto explica en buena medida el atraso que sufrimos respecto a países que “largaron” a la par que el nuestro y más o menos en nuestro mismo estadio de desarrollo.

Esta situación de superexplotación chacarera, unida a una baja de los precios agrícolas, fueron los disparadores del movimiento huelguístico.

La campaña de maíz de 1912 había sido muy buena en cuanto a los rindes, pero fallida en cuanto a los precios. Esto hizo que los colonos no pudieran pagar sus créditos con el comercio local y generó una crisis muy profunda en los pueblos. De ahí al conflicto fue un solo paso, y este nace, en cierta forma, como un reclamo conjunto de chacareros y comercio local. Lo que conocemos como el Grito de Alcorta en realidad comenzó en Bigand (Santa Fe), el 15 de junio de 1912. En la plaza principal del pueblo, más de un millar de personas se dieron cita para solicitar a los terratenientes una rebaja sustancial del canon de arrendamiento: si pagaban el alquiler no podían pagar “las libretas” de fiado, que era el único crédito que recibían. Por esa razón, en sus comienzos, el conflicto

---

<sup>2</sup> Gastón Gori: *El pan nuestro*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 113.

tuvo una activa participación de los comerciantes. Diez días después, el 25 de junio, en Alcorta, se realiza una asamblea en la cual se declara formalmente la huelga.

La esencia del esquema, que se originó en los comienzos de nuestra colonización agraria, perdura en el actual modelo agrícola, corporizado ahora en: dueño de la tierra, contratista rural, pool de siembra o megaproducer. Lo que no conservó su esencia fue la representación gremial que surgió de la huelga de Alcorta, ya no está la FAA defendiendo al sujeto más débil del sector agropecuario.

La Federación se creó con el objetivo de defender los intereses de los colonos explotados por la oligarquía terrateniente, ese fue su rol histórico, su mandato fundacional. Aunque su historia sufrió muchos vaivenes, no fue para nada lineal, hasta que don Humberto Volando, a principios de la década de 1970 del siglo pasado, la ancló definitivamente como la pata agraria del campo nacional y popular. Este proceso terminó abruptamente en el 2008 cuando, a partir del conflicto por las retenciones móviles, la FAA cambió su perfil para transformarse en lo que es hoy: una fuerza de choque al servicio de sus enemigos históricos.

Este libro pretende ser un aporte al indispensable debate sobre la cuestión agropecuaria, del cual los sectores populares parecen haber abdicado. Es necesario urbanizar el debate rural, para comprender cómo se va conformando la estructura productiva de la Argentina y su representación gremial. Esto es imprescindible para entender el mecanismo de producción de alimentos en nuestro país. Porque la relación tierra, propiedad y quien la trabaja, hace a la producción y al precio de los alimentos que consumimos todas las personas que habitamos este suelo.

También es un punto de partida para entender y medir la profundidad de la traición de una entidad que nació para defender a los desheredados de la tierra, y termina al servicio de los sectores que debía enfrentar.

# Índice

- 9 **Prólogo**  
RAFAEL BIELSA
- 15 **Prefacio**
- 19 **Introducción**  
¿Por qué un libro sobre los orígenes  
de la Federación Agraria Argentina?
- 23 **1 Empieza la historia**
- 23 Netri rumbo a Alcorta
- 24 En Rosario
- 25 La carta de Netri (27 de junio)
- 28 *La Capital* publica la misiva
- 29 ¿Cómo llega Francisco Netri al conflicto  
agrario?
- 30 ¿Quiénes lo llaman?
- 32 ¿Por qué Netri y no otro?
- 34 La cuestión italiana
- 35 ¿Netri socialista?
- 37 El dirigente socialista responde
- 39 Netri responde con invitación (2 de julio)
- 40 La idea de la fundación

- 40 El puntapié inicial  
41 Cómo siguen  
42 Federación Unión Agrícola  
43 Nace la Federación Agraria Argentina  
45 Declárase constituida la FAA  
46 Netri quiere ser presidente  
49 Muere la esposa del Dr. Justo  
49 Comunicado de Netri  
52 La carta pública de Infante (9 de agosto de 1912)  
53 Infante y Netri: egos y presidencia  
55 Los socialistas tienen “el hombre”  
55 Cede la huelga, empieza la organización gremial  
56 La asamblea  
57 Se complica el debate del 15 de agosto  
61 El balance del socialismo  
62 *La Tribuna*  
63 Debate por las efemérides  
64 Las autoridades electas  
65 Chacarero activo  
67 Chacarero activo: ¿aún existe?
- 69 **2 La batalla por los estatutos**  
69 Narciso A. Gnoatto, el principal dirigente socialista  
71 Albañil, no colono  
72 La jerarquía partidaria de Gnoatto  
74 La “tropa”  
74 El debate por los estatutos  
75 Dos protagonistas de la política rosarina y federada
- 79 **3 LA FAA entra en acción**  
79 El manifiesto liminar  
80 ¿Qué dice el manifiesto?  
84 La presidencia de Noguera

85	Noguera responde (1° de septiembre de 1912)
86	Noguera tiene base auténtica
87	Firmat cambia de manos
89	El ser chacarero, una disposición muy sabia
90	Octubre federado
90	<i>El Agricultor</i> de Firmat (9 de octubre de 1912)
91	Ataques y defensas a Capdevila y Bulzani
95	La FAA conducida por Noguera sigue creciendo (12 de octubre de 1912)
96	Piacenza, balance y crecimiento
97	Cantidad de filiales
98	Viaje de Noguera a Pico (1° de octubre de 1912)
99	Comienza el conflicto Netri-Noguera
101	Justo vuelve a Rosario
104	La versión de Netri
104	19 de octubre: Netri tensa la cuerda
106	Reportaje al Dr. Juan B. Justo

#### 111 4 Comienza el golpe

111	La campaña antisocialista
112	Desmiente Noguera (12 de octubre de 1912)
113	El congreso fallido
115	<i>La Capital</i> se suma a las críticas (19 de octubre de 1912)
117	El editorial destituyente
119	La nota del secretario Segura
121	Noguera responde
124	Los socialistas vuelven a la FAA
126	La destitución (1° de noviembre de 1912)
126	Nueva mayoría
128	Noguera da batalla (2 de noviembre de 1912)
128	Expulsión de Noguera (7 de noviembre de 1912)
129	Netri rechaza los honorarios
130	Netri no tiene comprobantes de sus gastos
132	Noguera resiste (11 de noviembre de 1912)

- 133 Solo se admiten colonos  
135 Asamblea extraordinaria  
(8 de diciembre de 1912)  
136 El *Boletín Oficial* informa  
137 Comienza la asamblea  
139 Julián Daniel Infante, intendente y presidente  
de la asamblea que destituye a Noguera  
142 Las votaciones  
144 El debate  
145 Netri: el presidente accidental
- 147 **5 Netri y el nuevo federado**  
147 El presidente accidental y los socialistas  
148 Netri gana y cambia el rumbo  
149 Nueva esquila  
151 Acuerdo terrateniente-colono arrendatario  
151 Elogios desmedidos  
152 Los negociadores  
153 Bigand vuelve a escena  
154 Se vuelve a votar  
156 De enemigo a amigo  
157 Apostillas de Bigand  
158 Netri contra los socialistas  
159 Netri “lo hizo”  
160 La Federación y el Partido Socialista  
161 El “negocio”  
162 Contra los anarquistas  
164 Los anarquistas buscan organizar una  
federación paralela  
166 Capdevila no se da por vencido  
166 La burocracia netrista  
167 Fuerte respaldo a Noguera  
169 Noguera contraataca

- 171 **6 Noguera se defiende**
- 171 El folleto: sus principales puntos
- 174 Las razones
- 175 Noguera sin poder
- 180 La posición socialista
- 183 **7 Deslucidos festejos**
- 183 Primer aniversario del Grito
- 183 ¿Quiénes faltan?
- 185 La cobertura periodística
- 186 Un festejo, dos comidas
- 187 **8 Bulzani, ¿líder o mandadero?**
- 187 Primera comisión directiva de la FAA
- 188 Los interrogantes de la primera  
directiva federada
- 189 ¿Por qué Bulzani no?
- 192 Bulzani abjura del socialismo
- 192 Las cartas de Bulzani
- 193 Respuesta de Juan. B. Justo
- 194 Nota a *La Vanguardia*
- 195 Nota al *Boletín Oficial*
- 197 Alcorta expulsa a Bulzani
- 201 La FAA también lo expulsa
- 202 La filial Alcorta
- 204 Bulzani emigra
- 204 ¿Por qué Fontana tampoco?
- 207 **9 Capdevila el invisible**
- 207 La memoria de Capdevila
- 211 ¿Puede Capdevila ser presidente de la FAA?
- 213 El detalle anarquista de la primera comisión  
de huelga de Alcorta
- 214 Capdevila: “el” líder
- 216 El anarquismo militante

- 218 La lucha continúa  
220 Denuncia a Rodeiro  
221 ¿Es colono?  
223 ¿Vendido a los Traverso?  
226 ¿Quién es Julián Grau?  
227 La detención  
229 *La Tierra* festeja  
230 1916: detienen a Capdevila  
232 Netri-Capdevila-Menna-Justo  
233 El exilio interno  
235 Camaradas en lucha  
238 Sales y Capdevila  
240 Manuel Sales  
241 La huella de Capdevila
- 243 **10 La calumnia, un clásico de la derecha**  
243 Las calumnias estrella del modelo agroexportador  
244 “El campo de Justo”  
246 “La que se llevó Netri”  
248 “El crimen de Chovet”  
251 Las excusas clásicas de la derecha  
253 La calumnia, arma universal y eterna  
255 El *establishment* nunca cambia
- 259 **Anexo I. La influencia italiana en la fundación de FAA**  
260 Las pruebas de la intromisión  
261 La FAA denuncia las mistificaciones de los periodistas extranjeros  
262 Periodistas coloniales  
263 Las dos miradas  
264 Lo italiano en Netri

267	<b>Anexo II. El proceso a Netri se cuela en la gira de Menchaca</b>
269	El contexto político de la gira
270	La gira de Menchaca
270	¡El discurso de Fontana explica casi todo!
273	Los amigos sureños de Menchaca
275	<b>Anexo III. Alfredo Palacios en Rosario</b>
276	Llega Palacios
278	El local queda chico. ¡A la calle!
278	La agenda socialista
280	Los discursos de Palacios
282	Otros oradores
283	La base de la Reforma Constitucional de 1921
284	Iglesia y política
287	<b>Epílogo</b>
289	<b>Agradecimientos</b>
291	<b>Bibliografía</b>

## ¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo aquí,  
en [www.editorialmarea.com.ar](http://www.editorialmarea.com.ar)  
y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y  
recomendaciones este proyecto editorial.

